

# *Reflexiones, pensamientos e historias*

## *11 de agosto*

*Levántose, pues, Abraham de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, le puso al hombro el niño y la despidió. Ella se fue y anduvo por el desierto de Berseba. Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo una mata, y ella misma fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues decía: «No quiero ver morir al niño.» Sentada, pues, enfrente, se puso a llorar a gritos.*

*Gn 21,14-16*

**H**ace algunos años me enteré de una historia que me erizó la piel al escucharla. Increíblemente, también tenía algo de ternura y dulzura, por el amor que encierra

Allá en una de las rancherías de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, vivía una pareja de recién casados, él era un hombre trabajador, responsable y amoroso; ella una mujer hogareña y muy trabajadora, siempre se levantaban muy temprano para ir a trabajar la tierra y producir alimentos que vendieron en el pueblo para así canjearlos por otros víveres.

Pasaron los años, y ella un día se embarazó. La pareja estaba feliz pues era algo que ambos habían deseado. Cuando nació su bebé era una preciosa niña a la que llamaron “Rosario”. Apenas días después del nacimiento, el padre salió de su casa para ir a trabajar, pero unos ladrones entraron a aquella casa humilde, no tenían mucho de valor, pero esos forajidos, pensaban que tenían dinero y golpearon a la señora para que se los entregara. A causa de uno de esos golpes ella cayó golpeando su cabeza con la esquina de una mesa y murió al instante. Los ladrones desaparecieron.

El esposo regresó al atardecer, escuchó el llanto de su hija, apresuró el paso al llegar a su casa y se encontró con la terrible escena, su esposa muerta y su hija llorando de hambre.

Después de atender a su hija y haber llorado lo suficiente, fue al pueblo a denunciar los hechos y ¿cuál fue su sorpresa?, que las autoridades lo acusaron de aquel crimen. Lo encarcelaron habiendo dejado a su hija en su casa y por más que él decía que tenía una hija que estaba en su casa, las autoridades no le hicieron caso.

Pasaron 10 años y un día un juez al revisar su caso no encontró evidencias de que él fuera el asesino y lo dejó en libertad. Como un loco salió corriendo hacia su casa y efectivamente ahí estaba su casa, se veía humeante, alguien estaba cocinando y se veía limpia y arreglada.

Al llegar a su puerta vio a una niña y la saludó, ella le dijo: “padre ven siéntate, la comida ya está preparada, te hemos estado esperando desde hace mucho tiempo.” El padre no daba crédito a lo que estaba sucediendo, preguntó a la niña por qué estaba ahí en su casa y ella respondió “¿padre no me reconoces? ¡Soy tu hija! Cuando te fuiste al pueblo y te encarcelaron, mi madre me amamantó y me ha cuidado desde entonces”. Él le dijo: “no puede ser, a tu madre la enterré antes de irme al pueblo porque estaba muerta”.

Juntos se miraron y la niña comenzó a llorar. Lloraba porque llamó a su madre y no acudió y desde aquel día la mujer que la había cuidado desapareció. El amor de una madre es tan inmenso que aún en las situaciones imposibles se impone, es el único gran amor verdadero que se tendrá por siempre. Si tu madre vive, quírela, trátala bien, ámala. Si ya no está contigo, honra su memoria.

*El amor de una madre es eterno.*

